Sevilla, Julio de 1907

ORA et LABORA

Publicación mensual consagrada á la Inmaculada Concepción

NÚM. 2

Órgano de la Sección de Propaganda del Seminario de Sevilla

CON CENSURA ECLESIÁSTICA

Se enviará gratis á minaristas sevillanos, á propagandistas que tienen relaciones con esta Sección, á los Seminarios españoles y á las personas que ayudan al sostenimiento de esta obra.

EL EPISCOPADO Y NUESTRA OBRA

(Continuación)

Apruebo y bendigo de todas veras la santa obra de que habla en su carta. La he remitido al Rector de mi Seminario con especial recomendación y sin pérdida de tiempo.

† El Obispo de Córdoba.

Aplaudo y bendigo el celo en favor de la Buena Prensa y en contra de la impía, congratulándome mucho de los satisfactorios resultados obtenidos por esos seminaristas en obra tan importante.

Á mis diocesanos que trabajen en favor de la Buena Prensa concedo cincuenta días de indulgencia en los mismos términos que las concedió á los suyos el celosísimo Eminentísimo Señor Cardenal Spínola (q. s. g. h.)

† El Obispo de Osma.

Bendigo el laudable pensamiento de los seminaristas sevillanos. De haberse recibido antes, se hubiera organizado aquí algo sobre el proyecto de la propaganda por medio de los seminaristas.

† El Obispo de Lugo.

Apruebo y bendigo el beneficioso y santo proyecto de esos entusiastas seminaristas, y concedo muy gustoso cincuenta días de indulgencia á los fieles que se dediquen á la obra de la Buena Prensa por cualquier acto en su favor ó en contra de la anticatólica.

† El Obispo de Orense.

Apruebo y bendigo el celo de propaganda en favor de la Buena Prensa de los seminaristas de Sevilla, dirigidos y aconsejados por sus dignos Superiores.

Agradezco de todas veras el folleto que Vd. ha tenido la bondad de enviarme. Ha sido lástima que haya venido tan tarde en estos días de examen y salida para sus pueblos de muchos seminaristas. Se les ha dado noticia del folleto, por si pudieran hacer algo en estas vacaciones; pero me prometo mejores resultados para el curso próximo, estudiando despacio tan recomendable pensamiento y los medios de llevarlo á la práctica.

† El Obispo de Huesca.

(Se continuará).

EXTRACTO DEL DISCURSO DEL SR. D. FEDERICO ROLDÁN

en la fiesta conmemorativa de la Asamblea de la BUENA PRENSA

Acto seguido subió á la tribuna el catedrático de este Seminario D. Federico Roldán para dar cuenta de los trabajos realizados por los seminaristas sevillanos en favor de la Buena Prensa.

Empezó diciendo ser propio de la virtud cristiana ocultarse. Esta no busca su acicate y recompensa en ir precedida y acompañada de los clarines de la publicidad. Esto no obstante, no ha de impedir sus trabajos, cuando de Dios y las almas se trata, el que los demás tengan noticias de ellos, ya que el mismo Cristo quiere que vean los hombres las obras de los buenos para que glorifiquen al Padre Celestial, de quien procede todo don perfecto.

Así cabalmente ha sucedido á nuestros jóvenes seminaristas: dos años seguidos han venido trabajando en la oscuridad y en el silencio, habiéndose visto sus trabajos coronados por el éxito más admirable. Pero deber es—dice el orador—de quien, como yo, ha sido testigo de tantos trabajos y de tanto heroísmo, exponer ante vosotros la gran obra de los seminaristas sevillanos, para que todos alaben á Dios, que con tan flacos y débiles instrumentos quiere hacer cosas tan grandes.

Ni es extraño del acto que celebramos esta reseña, ya por ser obra de Buena Prensa, ya por las íntimas relaciones que, naturalmente, tiene con la Asamblea y con la Asociación en general, aunque con la natural independencia de una obra que se realiza por los seminaristas dentro de la disciplina y bajo la dirección de los Superiores del Seminario.

Expone la constitución, la naturaleza, el principio, desarrollo y brillantes resultados de la obra.

Establece comparación entre el lema de los seminaristas «*Ora et labora,*» «Ora y trabaja», con el de la Asociación de la Buena Prensa y dice cómo se completan admirablemente.

Hablando del principio de la obra, dice que como causa próxima se debe al celo de los seminaristas, aunque reconozca sus causas remotas en «el ambiente que tan de cerca se respira en esta ciudad en favor de la Buena Prensa», en las exhortaciones de sus superiores, las recomendaciones de los Prelados y en la misma Asamblea, cuyo espíritu parece que aún perdura entre nosotros.

Omitimos la reseña que hizo del desarrollo de la obra, por ser ya conocida de nuestros lectores y terminó leyendo una carta de aprobación del Excmo. Sr. Arzobispo preconizado de Sevilla y otra del insigne propagandista Dr. Sardá y Salvany, cuya lectura fué escuchada con visibles muestras de complacencia por los asistentes.

Por último, invitó á uno de los miembros de la Sección de propaganda que se hallaba presente, á que leyera una sentida poesía (1), relacionada con el asunto, debida á la pluma de otro de los miembros de la misma Sección.

. . . .

(De *El Correo de Andalucía.)*

Ad Majorem Dei gloriam

Mis muy amados seminaristas: De nuevo tomo la pluma, aunque como sabéis no soy escritor, para daros algunos consejos sobre un punto muy importante, que siempre debéis tener presente. Muchas veces os he hablado durante el curso de esta materia, pero ahora conviene recordarla á fin de que el común enemigo no os robe el fruto de vuestros apostólicos trabajos.

No hay obra más excelente delante de Dios que el ejercicio del celo por el bien espiritual de nuestros prójimos: *de todas las cosas divinas,* dice San Dionisio, *ninguna más excelente que cooperar con Dios á la salvación de las almas;* pero no será la más meritoria si no la informa la caridad ó en otros términos, si no va acompañada de la intención más recta.

Si la intención pura informa nuestras obras, aunque estas sean pequeñas, agradarán á Dios Nuestro Señor; más *si la intención es torcida* no tendrán mérito para la vida eterna.

Vosotros, pues, hijos míos, que os dedicáis en las vacaciones á las obras de celo, entre las que ocupa tan importante lugar la propaganda católica, *purificad vuestra intención* para que lejos de perder el mérito, lo acrecentéis cuanto es posible.

Pueden hacerse las obras, incluso las de celo, esperando *recompensas materiales,* ó bien por *agradar á los hombres,* ó ya finalmente por el *espíritu de vanagloria,* que busca la propia alabanza y estimación de los demás; pero de esto no he de hablaros yo, porque suponer en vosotros tan torcidas intenciones sería ofenderos. Solo os diré dos palabras sobre *algunas clases de buena intención* para que procuréis siempre la más perfecta.

Será buena vuestra intención si os esforzáis por formar coros para la Liga de Oraciones, aumentar el número de suscriciones, etc., etc., *con el fin de que nuestro Seminario no quede á la zaga en esta campaña de los seminaristas españoles;* mejor si hacéis esto mismo *por amor al premio* que Dios tiene prometido á los que trabajan por su gloria, y mejor todavía si lo hacéis *por puro amor suyo,* lo cual no excluye el deseo del premio.

Y esta es la intención que yo os aconsejo en vuestros trabajos por ser la más perfecta.

Cuando, pues, oigáis la Santa Misa, visitéis al Señor en el Sagrario, ó comencéis alguna obra de celo, renovad esta intención, siquiera sea con una breve y sencilla jaculatoria.

Con esto se dará por satisfecho en este mes vuestro afmo. in Corde Jesu.

J. G.º P. P.

(1) La que publicamos en el número anterior.

LOS SEMINARISTAS DE LYON

Quisiéramos disponer de espacio para reproducir íntegro el hermoso artículo que publica *La Paz Social* en su último número, y en donde reseña las obras de celo á que se entregan durante las vacaciones de verano los seminaristas lyoneses. Pero extractaremos lo más importante.

«Sus entusiasmos más ardientes los han puesto en una obra destinada á regenerar y fortificar á la vez el espíritu y el cuerpo; las Colonias de vacaciones.»

«Consiste en procurar á cierto número de niños una temporada de vida higiénica al aire libre, en la montaña, bajo la dirección de un Sacerdote y de los mismos seminaristas.»

«Durante ese tiempo, los ejercicios de piedad, los juegos variados, las expediciones agradables, las conferencias en estilo familiar, los cánticos, las representaciones teatrales, todo lo que alegra y encauza la vida infantil es dirigido por los seminaristas con aquella fertilidad de ingenio que dá la verdadera caridad.»

«El beneficio es recíproco y no son los seminaristas los menos favorecidos. Un Superior del Seminario decía hablando de esta obra: Yo envío allí á ciertos